

Bicicletas “Renueva”

Hace unos años, la fábrica de Pablo decidió dejar de construir bicicletas a causa de todas las denuncias que habían recibido por su mal funcionamiento. Las tiraron todas a un cementerio de bicicletas, ya que eran pocos los materiales que podían reutilizar para la fabricación de sus otros productos. Lo que nadie sabía era que estas bicicletas podían comunicarse e interactuar entre ellas.

Jenna, una bicicleta azul cielo con dibujos estampados en tonos oscuros, tomó la iniciativa de que, uniéndose entre ellas, se repararan hasta convertirse en las mejores bicicletas inventadas hasta la fecha. Con el transcurso de los meses, se hicieron tan rápidas, resistentes y bonitas que quisieron dar un paso más. Se pusieron de acuerdo en que crearían su propia marca, llamada “Renueva” y saldrían del cementerio por la noche, con cuidado de que nadie las viera, repartiéndose por diferentes partes de Madrid y por los pueblos y zonas de alrededor.

A la mañana siguiente de haber puesto en marcha su plan, la gente que se encontró con ellas se quedó realmente sorprendida. No había noticias de esa marca en ningún sitio y todas las bicicletas tenían un papel colgando del manillar, en el cual ponía que quien se las encontrara, se las podría quedar.

Desde ese momento, todas las empresas que hacían este vehículo trataron de imitar las características de “Renueva”, pero no lo lograron. Fueron pocos los afortunados que se adueñaron de una de ellas, ya que eran muy limitadas y, sobre todo, especiales y únicas.